

10 años de Chile en la OCDE

“...hoy es más necesario que nunca diseñar políticas públicas eficientes que contribuyan a proteger la vida de las personas, recuperar el crecimiento económico, apoyar a los más vulnerables y minimizar los impactos económicos de esta crisis sanitaria...”

TEODORO RIBERA

Ministro de Relaciones Exteriores

IGNACIO BRIONES

Ministro de Hacienda

Un día como ayer, hace 10 años, Chile ingresaba a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) como miembro pleno, hito que nos convoca a reflexionar respecto del valor de esta incorporación y el impacto que ello ha tenido para nuestro país.

Fundada en 1961, la OCDE fue creada para promover y fortalecer políticas diseñadas para mejorar el bienestar social y económico de los países. Es una organización internacional que, en base a la experiencia comparada, contribuye a constituir las mejores prácticas en el diseño e implementación de políticas públicas. En esa misma línea, el trabajo de la OCDE se basa en evidencia, lo que facilita la economía política del proceso de políticas públicas. Actualmente, la organización cuenta con 37 países miembros, entre los cuales solo tres pertenecen a nuestra región: México, admitido en 1994; Chile, en 2010, y Colombia, que hace muy pocos días pasó a ser el tercer miembro latinoamericano de la Organización.

La premisa que inspira el trabajo de la OCDE es “mejores políticas para mejores vidas”. Bajo ese concepto, ha generado novedosos enfoques y métricas sólidas, para evaluar el bienestar de la población en diversos ámbitos, tales como la libre compe-



tencia, la agricultura, la tributación, la política fiscal y monetaria, la educación y los gobiernos corporativos, el comercio internacional, el medio ambiente, entre otras. Esto le ha permitido generar análisis y material de alta calidad que ha posicionado a la OCDE como el principal referente de mejores prácticas en políticas públicas.

Además, la OCDE lidera iniciativas mundiales de colaboración y coordinación en ámbitos de tributación internacional, cada vez más relevante para un mundo interconectado. En la misma línea, la organización en lo reciente ha avanzado decididamente en establecer un estándar mundial para hacerse cargo de la tributación de la economía digital, principios en los cuales se ha basado la reciente modernización tributaria en Chile.

A 10 años de nuestro ingreso, no cabe duda de que el balance ha sido positivo. Con el objetivo de avanzar hacia las mejores prácticas internacionales, Chile ha realizado importantes reformas estructurales. A modo de ejemplo se puede mencionar el fortalecimiento de la institucionalidad ambiental del país, creando el Ministerio del Medio Ambiente, el Servicio de Evaluación Ambiental y la Superintendencia del Medio Ambiente. La OCDE ha destacado las sólidas políticas macroeconómicas, financieras y estructurales de nuestro país. Se ha relevado el marco regulatorio de la contratación pública, a través de ChileCompra, aumentando la transparencia y el acceso a las compras públicas. Recientemente, la Organización ha reconocido la creación del Mi-

nisterio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, en 2018, que elevará el perfil científico de Chile y aumentará el financiamiento del gobierno para la investigación y la innovación. Estos son solo algunos ejemplos.

Pero el desafío aún es grande. La participación de Chile en esta organización también ha permitido detectar espacios de mejora en áreas en las cuales queda mucho por hacer para avanzar, particularmente en materias de educación, género y salud. Tales brechas plantean un desafío importante no solo para los gobiernos, sino para la sociedad chilena en su conjunto.

Tras 10 años de membresía, cabe preguntarse qué nos depara la próxima década. La pandemia del covid-19, sin lugar a dudas, se traducirá en cambios profundos en nuestras sociedades; en la forma de trabajar, de relacionarnos y, ciertamente, de implementar políticas públicas en beneficio de nuestros ciudadanos. Hoy es más necesario que nunca diseñar políticas públicas eficientes que contribuyan a proteger la vida de las personas, recuperar el crecimiento económico, apoyar a los más vulnerables y minimizar los impactos económicos de esta crisis sanitaria. Ser miembro de la OCDE nos brinda una oportunidad única para enfrentarla, ya que nos permitirá revisar, evaluar y comparar de forma permanente nuestras políticas públicas, poniendo a prueba nuestra capacidad de respuesta, preparación y adaptación.

Chile y el mundo están cambiando frente a nuestros ojos, y es por tanto necesario contar con las herramientas adecuadas que permitan sumarnos a estos cambios. La OCDE seguirá siendo el foro idóneo para contribuir a ello.